

¿Ven la ilustración aquí de aquellos quienes han tenido quienes les enseñen la Palabra? Quienes han recibido la Palabra porque otros les han reproducido la Palabra y no se detuvo con ellos. Padres, personas en esta familia en la fe, quienes derramaron la Palabra en otros. Un niño de 4 años no memoriza por su propia cuenta Hechos, capítulo 2, versículos 42 -47. Reprozcamos más y los niños dirán esta Palabra no regresará vacía a mí. Cosechará frutos, producirá resultados. ¡La Palabra es buena! Es digna de reproducir, no sólo a los niños, aunque definitivamente en nuestros niños, es digna que se reproduzca en toda esta comunidad. Cosechará frutos, la pregunta es, ¿la recibiremos y la reproduciremos? ¿Asumiremos la responsabilidad de enseñarla; para inspirar nuestras vidas con ella?

nuestros hijos, esposo o esposa, colegas, compañeros de clases o quien sea... Buscamos el hecho de que tal vez Dios está trabajando o utilizándonos para multiplicar Su palabra. Quiero animarle a que elija uno si quiere comenzar a explorar esto más profundamente, lo cual espero que usted haga.

Entonces, ¿cómo puedo enseñar la palabra intencionadamente? Esto no es algo que sucede por casualidad. Es algo premeditado. Hacer discípulos no es algo que vamos a hacer fortuitamente. Es algo en el que nos vamos a involucrar voluntariamente. Ciertamente, la pregunta final que probablemente tendrá que hacerse es ésta - ¿se detendrá la Palabra por mí o se extenderá la Palabra a través de mí? Familia en la fe, la Iglesia de Brook Hills – y esta es la pregunta final que quiero hacerles en esta mañana, ¿se detendrá con ustedes o se extenderá a través de ustedes?

Quiero que hagamos algo diferente a fin de que podamos visualizar esta imagen. Quiero invitar a algunos a que me acompañen acá arriba, pienso que esto va a darnos una ilustración bastante clara de lo que hemos hablado en esta mañana – no simplemente escuchar para recibir, pero escuchar para reproducir. Quiero ver la imagen de aquellos que han tenido la Palabra vertidas en ellos, reproducidas en ellos y cómo ellos tomarán esa palabra y las reproducirán a otros. Quiero ver ambas caras de esta imagen – recibir y reproducir. Creo que estas personas van a ser capaces de hacernos una muy buena representación.

(Los niños están citando los libros de la Biblia y los versículos siguientes de la escritura)

Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut,
1 Samuel, 2 Samuel, 1 Reyes, 2 Reyes, 1 Crónicas, 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amos, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías, Malaquías, Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Hechos, Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito, Filemón, Hebreos, Santiago, 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan, Judas, Apocalipsis.

“¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”

Isaías 40:28-31

“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.” Isaías 55: 8-11

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.” Hechos 2: 42-47

escuela – qué si El traerá personas en su camino esta semana, que El quiera oír Su palabra – que El le ha estado enseñando, sea en este salón, sea en un grupo pequeño, sea en su estudio personal de bíblico – que El quiera enseñarlo, no a través de mí, sino a través de usted?

Cuando usted comience a abrir sus ojos y decir, “Dios, ¿cómo puedo yo hoy compartir tu palabra? ¿Cómo puedo yo tomar lo que me enseñaste y empezar a derramarlo en otros? Puedes ver cómo las semillas de la Palabra se multiplican ahora en lugar de limitarse a lo que suceda en una hora y media en una mañana de un domingo? Buscamos oportunidades para compartir la Palabra.

Luego, en tercer lugar, vivimos de una forma que se Muestra la Palabra. No se olvide, la base de todo esto es la palabra que se hizo carne, la encarnación – la Palabra en acción, la Palabra en una representación, en Jesús que cuando El enseña, El dice, “Yo soy el Camino y la Verdad. Yo soy la Palabra. Ve la Palabra en Mí”

“¡Esto es buena noticias!” ¿No es reconfortante saber que Jesús hizo todo lo que hizo en su enseñanza, todo el trabajo del Padre, y El no tenía ninguna habilidad de PowerPoint? Sé que se nos hace difícil creer pero El no lo hizo. El no tenía gráficos de lujo. No tenía bosquejos de enseñanza. Su vida era Su propio método. Su vida necesitaba Su enseñanza. Sus discípulos no tenían presentaciones en Powerpoint, ni gráficos de lujos ni bosquejos de enseñanza –todo lo que los discípulos tenían era un Maestro con ellos que les modelo lo que Él quería que ellos aprendieran. Su vida era su método y su Palabra infundió Su relación con ellos. Inspiró su vida con ellos. Esa es la perfil que perseguimos.

¿Qué sucedería si en lugar de infundir nuestras relaciones en el trabajo, la escuela, la casa, y nuestro vecindario, en lugar de infundir estas relaciones con nuestras opiniones, pensamientos – conversaciones sobre negocios, deportes, el último chisme, en lugar de infundir con esto – qué sucedería cuando la Palabra de Vida comienza a inspirar esas conversaciones? ¿Qué útil seríamos a las personas que nos rodean en esta semana si tuviéramos la Palabra de Vida y todo lo que habláramos fuese de los asuntos triviales que infundan todas nuestras conversaciones en una base de semana por semana? ¿Qué tan Buenos seríamos?

No somos tan Buenos. ¡Su Palabra es tan buena! Así que escuche la Palabra aquí, grupos pequeños, por tu cuenta – escucha la Palabra con el fin de enseñarla, de derramarla en los demás. Luego, busca oportunidades para compartir eso con otras personas y entonces, en el medio de todo vivir de tal manera que la gente vea la Palabra representada. Esto es hacer discípulos a la obra. No es solo la responsabilidad del predicador o del maestro del estudio bíblico. Es la responsabilidad de los Discípulos de Cristo enseñar la Palabra de Cristo.

Entonces, ¿Dónde nos deja esto y cómo se percibe en nuestras vidas? Quiero hacerles unas preguntas. En primer lugar, ¿a quien le puede enseñar la Palabra? ¿A quién le ha dado Dios en su vida que usted pueda enseñarle la Palabra? ¿En su casa? Evidentemente, que se inicia con las relaciones más cercanas a nosotros, pero no sólo ahí. No queremos confinar la Palabra a los hogares que están representados aquí. Queremos llevar la Palabra en la comunidad. ¿A quien le ha dado Dios en sus vidas? No es que usted predique un sermón, sino que puede tomar lo que Cristo está haciendo a través de Su palabra y comenzar a dejar que fluya a través suyo.

La segunda pregunta – ¿cómo puedo yo enseñar la Palabra? Ahí es donde algunos de nosotros todavía están dudosos y quiero llamar su atención a un recurso que tenemos desde hace un tiempo pero nunca hacemos público. El cual es una guía para re-enseñar. En un esfuerzo por decir, “Bueno, ¿cómo podemos ocuparnos de la Palabra que recibimos y reproducirla?” Lo que reunimos es ligeramente aceptable si en lo que estamos involucrados es el sermón del domingo o el estudio bíblico ¿Cómo podemos evitar que la Palabra se detenga con nosotros? Esto es sólo una guía del día a día, paso a paso de cómo esta Palabra, la Palabra que estudiamos, puede impregnarse en nuestras vidas y fluir de modo que comencemos a hacernos conscientes del hecho de se trate de

Ahora viaje conmigo a Honduras. El primer sermón que predique, recuerdo en Honduras, habían hombres sentados en la primera fila. Escribían fervientemente cada cosa que decía. Después vinieron a mí y me dijeron, “Dave, eso fue un gran sermón. No podemos esperar para enseñarlo a otra persona.” Pensé, hombre eso debe haber sido bueno hasta que me di cuenta que ellos le decían eso a todos los que le enseñaban la Palabra. Ellos se dieron cuenta de que la Palabra dada a ellos no era para ellos – era para el bien de los demás.”

Quiero que piensen en cómo esto cambia la forma en que escuchamos porque es muy fácil para nosotros venir a este salón. Podríamos desconectarnos o incluso podríamos entrar con el fin de recibir. Bien, quiero aprender de la Palabra hoy. Quiero salir diciendo que he aprendido algo nuevo hoy. Conseguí algo nuevo hoy. Pero quiero recordarles en esta mañana – que eso es una manera egoísta de escuchar, porque está escuchando por su bien y en ninguna parte de la Escritura dice que escuche y reciba de Cristo por su bien.

Veza tras veza se nos dice que recibamos de Cristo por el bien de los demás – de derramar Sus Palabras en ellos- de mostrar su gloria a otros. Ahora estamos escuchando de un modo Dios-centrado. ¿Te das cuenta cómo escuchamos y cómo funcionamos? Cuántas veces hemos dicho, pensado o escuchado a alguien decir, “Bueno, sabes, no estoy en el punto donde pueda enseñar. Estoy en el punto donde necesito recibir. Necesito crecer. Yo necesito aprender.” Eso es una lógica ridícula. Es absurdo. Usted dice, “Bueno, ¿qué quiere decir?” Piense en ello conmigo. Después de nuestro tiempo hoy con la Palabra de Dios, estudiar este pasaje de la escritura, ¿quién en este lugar está mejor equipado para ir y enseñar esto, reproducir esto en la vida de otro? Yo podría. Bueno, ¿Por qué es eso? Bueno, porque yo me sé esto mejor que todos ustedes, porque le he dedicado tiempo estudiando esto con el fin de ser capaz de enseñar. Por lo tanto, es ridículo pensar que, bueno, yo sólo voy a aprender y recibir y no a enseñar. Los que enseñan son los que reciben y aprenden más. ¿Tiene sentido?

Así, podría ser que nuestro conocimiento de la palabra se estancara; solamente iremos tan lejos en el conocimiento de la Palabra, si todo lo que vamos a hacer es recibirlo en nuestra vida cristiana. Estamos destinados a vivir una vida en la Palabra aquí. Sin embargo, cuando se levanten y comiencen a asumir la responsabilidad de hacer discípulos de todas las naciones, enseñara la Palabra. Ahora tenemos que conocer la Palabra. Tendremos que ir a nuevas profundidades, ya que otras personas dependerán ahora de nosotros para escuchar la Palabra. Debemos crecer en nuevas alturas como Sus discípulos nosotros hacemos discípulos. ¿Tiene sentido? Escuchamos con el fin de poder enseñar la Palabra.

Esto cambia la manera que nosotros escuchamos y nos saca del cristianismo auto-centrado y nos lanza hacia el Dios-centrado, al cristianismo centrado en los demás, porque ahora no estamos escuchando para nosotros - estamos escuchando para los demás. De esto trata hacer discípulos. Piensa en esto. ¿Qué si esta familia en la fe tomara la palabra que estudiamos en una base de domingo a domingo y usted tuviera que traducirlo en su esfera de influencia? Por su puesto, usted no tiene una tribu, pero tiene personas que yo nunca conoceré. Usted tiene personas que puede comunicarse más efectivamente de lo que yo podría. ¿Qué pasa cuando la Palabra, las semillas de la Palabra, que son arrojadas en este salón empiezan a reproducirse en otros lugares de esta comunidad? Ahora la Palabra está llenando esta comunidad y promete, Isaías 55, ¡DARÁ FRUTOS! Brotará. Crecerá. La pregunta es, ¿se limitará a lo que ocurre en este edificio de la iglesia? Dios, no puede ser así. Que la Palabra se infiltre en esta comunidad. Escuchamos con el fin de enseñar la Palabra.

Ahora unamos esto con lo que hemos estado hablando en las últimas dos semanas. Escuchamos con el fin de Enseñar la Palabra y luego segundo, buscamos oportunidades para Compartir la Palabra. No tienes que predicar el sermón. No tienes que dirigir un pequeño grupo de estudio bíblico. Eso puede ser una opción. Pero, ¿qué si Dios tiene esto realmente manipulado? ¿Y, que si Dios divinamente va a traer a personas en tu camino esta semana, su casa, su vecindario, su trabajo, su

guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” Este es el combustible que tenemos para convertirnos completamente en devotos seguidores de Cristo, en mostrar a Cristo y en la enseñanza de Cristo. Si tratamos de hacerlo alejados de la Palabra, tristemente fracasaremos. Sería absurdo pensar que podemos vivir la vida cristiana y llevar a cabo esta parte de la misión de Su Palabra. Su verdad nos santifica en el mundo. Necesitamos su Palabra.

No recibirá santificación de la TV, DVD o del internet. No recibirá santificación de todas estas cosas. Encontrará santificación en la Palabra. Tenemos que tenerla.

Por lo tanto, valoramos su Palabra, Su don y experimentamos esos efectos. Ahora, eso trata principalmente de cómo seguimos a Cristo como discípulos de Cristo. Valoramos su Palabra. Estamos viendo el ejemplo de Jesús aquí. Pero, ¿cómo se ve esto ahora, no sólo en mi vida, sino en la vida de otros? ¿De eso se trata hacer discípulos, verdad? No sólo vivo mi vida Cristiana para mí, la estoy viviendo por el bien de los demás.

Por consiguiente, ¿cómo enseñamos la Palabra que nos fue dada? La valoramos, experimentamos sus efectos, y entonces reproducimos la Palabra de Dios para la salvación de los demás. A lo largo de este capítulo, tres veces principalmente, hemos visto que se refiere a la palabra como perteneciente a Dios – proviene de Él. Si nos fijamos en el versículo ocho. Dice, *“Porque las palabras que me diste, les he dado.”* En el versículo 14, que acabamos de leer, *“Yo les he dado tu Palabra.”* Versículo 17, *“Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es verdad.”* Una y otra vez vemos esta representación de la Palabra que viene de Dios. Luego mira que sucede. Mira esto en el versículo 20.

El dice, *“Más no ruego solamente por éstos, no sólo por los discípulos, sino también por los que creerán en mí a través de su mensaje, tu palabra – no – dice sus palabra, sus mensaje. Hay un cambio aquí. ¡No se lo pierdan! Una y otra vez Jesús dice, “Yo les he dado tu Palabra” y ahora él dice habrán personas que creerán, que confiarán en mí a través de sus palabra que viene de mí que viene de ti. ¿Están viendo las generaciones venideras de los discípulos que se está representando aquí en Juan 17? El Padre le da la palabra a Jesús. Jesús imparte la Palabra a estos discípulos exactamente como le había sido dado a Él y luego ¿qué hacen estos discípulos? Conducen a otros a aceptar la Palabra, creen en la Palabra, a confiar en la Palabra, a obedecer la Palabra. Romanos 10:17 *“Así que la fe es por el oír y el oír, por la palabra de Dios.”* Este es el privilegio más increíble que tenemos de tomar la Palabra de un Dios vivo y comenzar a verter en los demás, para comenzar a tomar lo que Cristo nos ha confiando y no sólo recibirlo de Él, sino reproducirlo a través de nosotros.*

Nosotros escuchamos con el fin de enseñar la Palabra. Los discípulos sabían eso cuando ellos recibieron las palabras, aceptaron estas palabras, y obedecieron estas palabras de Cristo, que tenían la responsabilidad de derramarlas en los demás. Ellos no sólo lo estaban recibiendo - ellos lo estaban reproduciendo. De este modo escuchamos con el fin de enseñar la Palabra. Quiero que pensemos en cómo esto se ve. Déjenme darles dos ejemplos. Viajen conmigo primero a Sudan. Entran a una choza de barro. Hay líderes de la iglesia que están sentados alrededor. Automáticamente, se ponen de pie por respeto a la persona que está a punto de enseñarles la Palabra. Cantan una canción y luego se sientan. Empezamos a enseñar hacer discípulos desde la Palabra. A medida que estamos enseñando hacer discípulos, todo el tiempo que estoy enseñando, casi nunca veo sus caras. ¿Es porque están durmiendo o porque se quedaron despiertos hasta tarde en sus chozas de barro la noche anterior, porque estaban soñando despiertos? No. No pueden ver sus caras porque ellos están escribiendo cada cosa que está diciendo. Luego vienen a ti y dicen, *“maestro, creemos que tenemos la responsabilidad de anotar todo lo que nos ha enseñado, traducirlo al lenguaje de nuestra tribu e enseñarla en nuestras tribus.”* Cuando ellos escuchaban, escuchaban para reproducir – para enseñar la Palabra.

Tercero – La Palabra nos santifica en el mundo. Eso es lo que vemos claramente en el versículo 17. “*Santifícalos en tu verdad.*” Tu palabra es verdad. Algunos de ustedes se preguntaran, “¿Qué significa santifica?” Básicamente significa apartar o dedicarse a un propósito determinado, consagrado principalmente a Dios, mostrando Su presencia. Apartar, hacerlos santos.

La próxima semana voy a hablar más sobre todo lo relacionado a la santificación y espero que empecemos a transformar un poco nuestra visión de la santificación. Pero, en lugar de enfocarnos en el significado de la santificación, quiero que estudiemos el medio de la santificación, que es la Palabra. El dice, “todo esto, la santidad, sucede por tu palabra.” Es el combustible que nos hace santo. Es el combustible que nos mantiene en la presencia de Dios. Eso es exactamente por lo que Jesús oraba aquí. El dice: “Guárdalos en tu presencia; protégelos en tu presencia con tu Palabra.” La Palabra es el combustible que hace posible el ser un discípulo de Cristo y hacer discípulos. De hecho, fue lo que El dijo en el versículo 15. Dijo, “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes – de quién - del maligno” ¿Cómo lo proteges del maligno? Por tu verdad; Tu Palabra es verdad. Usted se protege a si mismo del adversario por medio de la Palabra.

Los discípulos habían visto esto modelado. ¿Recuerdan en Mateo, capítulo cuatro, versículos 1 al 11? Jesús fue tentado tres veces, cara a cara con el maligno, el diablo. El es tentado tres veces. Cada vez que El es tentado, El dice exactamente la misma cosa como respuesta. ¿Qué dice El? El dice: “*Está escrito*” y luego cita del Antiguo Testamento. Ahora aquí está la pregunta. Piense en esto conmigo. Jesús es tentado tres veces. Cada vez él dice, “Está escrito.” ¿Cree usted que en esas circunstancias, esas tentaciones, El tenía que citar las escrituras con el fin de rechazar la tentación? ¿Cree usted que era necesario que El citara la escritura? No creo que lo fuera. Creo que Jesús era el tipo de persona que podía decir cualquier cosa en ese punto y se convertiría en Escritura. El tenía ese tipo de poder. ¡Es así de bueno! El podía decir cualquier cosa y se convertiría en Escritura.

¿Tenía él que citar la Escritura? No. Creo que Jesús nos está dando un ejemplo para que seamos puros, a fin de mostrar el carácter de Dios, para realizar este asunto de hacer discípulos, la Palabra debe ser el centro de tu vida. Es la herramienta, el medio por el cual será santificado. Tiene sentido. En nuestras luchas, todos nosotros tenemos dificultades con ciertos pecados, determinadas tentaciones – si tratamos de luchar contra las dificultades y enfrentarnos cara a cara con el maligno o el adversario y tratamos de luchar contra las dificultades y tratamos de luchar contra esas tentaciones separados de la Palabra, entonces vamos a caer de bruces. ¡Garantizado! Tratemos de hacer esto por nosotros mismos, por nuestra carne – necesitamos la Palabra para darnos la santificación. Al igual que Jesús – para poder tener esa Palabra oculta en nuestros corazones y nuestras mentes que cuando nos enfrentemos con la tentación de chismear y empezar hablar de otros en esta comunidad y esta iglesia de una manera que usted sabe que no honra a Cristo, tener en su mente de forma automática – espera un minuto, no estoy supuesto a decir nada que no sea útil para la construcción de otros de acuerdo a sus necesidades en Cristo Jesús, Efesios 4:29, oculto en su corazón. Le fortalecerá en esa tentación.

Luchará con su lengua y decir cosas que siempre lamento. Se encuentra a si mismo diciendo cosas, cosas que salen de su boca que usted sabe no honran a Cristo; cuando usted se enfrenta a esas tentaciones, va a ser mucho peor si no conocen la Palabra que si usted tiene la Palabra escondida en su corazón y que sean capaces de decir, “Sabes, en Santiago 3 dice que *“la lengua es un mundo de maldad puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. Hermanos míos, esto no debe ser así.”* Ahora, ¿va a estar mejor si sabe eso? La Palabra es el combustible que Dios nos da. ¿Por qué El dijo en el salmo 119, “¿Con qué limpiaré el joven su camino? – Con guardar tu Palabra.” Dos versículos más adelante, “*En mi corazón he*

Vivimos en esto y cuando golpean las dificultades, cuando llega la ansiedad, cuando no sabemos qué va a suceder después, la Palabra nos da satisfacción en el mundo. ¡Esto es bueno! ¡La Palabra es buena! Por lo tanto, es uno de sus efectos. Nos satisface y nos da gozo.

El segundo efecto: La palabra nos separa del mundo. Quiero que vean esta manifestación de una manera muy interesante en el versículo 14. Jesús dice, *“Yo les he dado tu Palabra y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.”* Básicamente, lo que Jesús está diciendo aquí en el idioma original del Nuevo Testamento es bastante claro. – “Yo les he dado tu Palabra y el mundo los aborreció, como también me aborrecen a mí.” El enfatiza esto en Juan 15:8 hasta Juan 16:4. El habló una y otra vez acerca de cómo iban a enemistarse contra el mundo; separados del mundo, cómo el mundo (y eso es un término fuerte), pero El dice muy claro, que el mundo los aborrecerá.

Este es otro de los temas que vemos a lo largo de todo el libro de Juan. A menudo cuando Juan se refiere al mundo, si es de la boca de Jesús o de otra persona, se refiere al mundo y a la rebelión contra la verdad de Dios. Usted dirá, “¿Bueno, que quiere decir? ¿Pensé que Juan 3:16, y lo sabemos, dice que Dios amó tanto al mundo?” ¡Exactamente! Esa es la belleza de todo este versículo completo. Esta es la imagen del mundo en rebelión contra Dios, en rebelión contra el Padre y Su palabra, que Dios del universo ha derramado su gracia sobre el mundo, que ha dado a su único Hijo para que todo aquel que en El crea no se pierda, sino que tenga vida eterna.

El significado de Juan 3:16 se enaltece aquí. Eso es lo que es el mundo. Es una imagen de decepción, incluso desde el principio hasta la introducción de Jesús, Juan capítulo uno habla de cómo fue Su vida; El trajo vida y luz. El habló sobre cómo el mundo rechazaba esa luz. Evidentemente, esa es la representación que lleva a la crucifixión, que está a punto de suceder en Juan – el rechazo de la luz. .” Entonces, lo que tienes aquí es una imagen. Jesús dijo, “Yo les he dado mi palabra.”

Es casi como si se puede vislumbrar, tiene un reino y que ahora este lleno de rebeldes que están en contra del rey, y Jesús llama a estos hombres y estos sean súbditos leales del rey. Si usted tiene un reino lleno de rebeldes contra el rey y algunos sujetos leales al rey, no logrará que estos compartan entre ellos. En realidad, usted tiene los rebeldes no queriendo nada que ver con los súbditos leales, ignorándolos, desactivando todo lo que estos digan. Esta es el cuadro aquí. No estoy tratando de ponerlo más sombrío de lo que es. Esta es el cuadro que estamos viendo aquí en Juan, capítulo 17. Al final de la historia es que los leales súbditos del rey dan la vida por aquellos que se rebelaron contra el rey.

Ahora, quiero que avancemos hasta la actualidad. Usted no pone en duda que vivimos en una cultura, y eso no es nuevo, una cultura que rechaza la verdad. Vivimos en una cultura donde el relativismo es el grito de nuestros días. Lo que es verdad para usted, bien; pero no es verdad para mí. No hay verdad. Si usted afirma que posee la verdad, entonces es un arrogante. Usted es estrecho de mente, de mente cerrada. Me gustaría darles palabras más reconfortantes esta mañana, pero si nos vamos a aferrarnos a esta verdad, nos separan del mundo.

Los discípulos llevaron esta verdad a su cultura, penetraron la cultura con esta verdad y pusieron su mundo al revés. Tiene poder, da frutos cuando nos encontramos con esta verdad, proclama esta verdad con compasión y deja que la verdad haga su trabajo. Eso es lo que El nos está mostrando aquí.

Esto es uno de los temas que está realmente cerca de mi corazón y estudios. Cómo podemos proclamar la verdad de manera más eficaz en nuestra cultura hoy día, basta con decir que ya no podemos volver a eludir esta responsabilidad. La verdad de Cristo nos ha sido confiada y no guardaremos silencio con la verdad porque la verdad da vida – vida eterna. Por lo tanto, simplemente sepan – la palabra nos satisface en el mundo, pero también nos separa del mundo.

Eso no es arrogante. El colmo de la arrogancia es llenar nuestras conversaciones día a día con hablar de negocios, deportes y los últimos chismes. Eso es arrogancia –conversaciones sin sentidos y que nos llevará a hacer discípulos de nosotros. Dios, nos ayude a poner la Palabra en el centro de nuestra comunidad, en el centro de nuestras vidas, de tal manera que fluya a través de nosotros. Nosotros no hacemos discípulos en base a nuestras experiencias, ni nuestras opiniones ni nuestro pensamiento. Hacemos discípulos basados en la Palabra de Dios. Usted nos ha escuchado hablar sobre esto. Aún como familias en la fe aquí en Brook Hills, escucha una y otra vez – la Palabra es el centro de lo que hacemos.

Si vamos a errar en un lado, vamos a errar por el lado de la preservación de la fidelidad y comunicar y multiplicar esta verdad, porque si no, ¿dónde dejamos a las personas que vienen detrás de nosotros? ¿Sin nuestros pensamientos ni nuestras opiniones? La Palabra es el centro de nuestra comunidad; es el centro de nuestra misión. Se nos ha entregado una gran confianza. Dios nos haga fiel a esto.

Por lo tanto, valoramos la palabra de Dios como un don. Este es el punto de partida. Ahora, quiero que profundicemos especialmente en estos tres versículos y veamos algunos de los efectos de la palabra de Dios. Primero, valoramos la palabra de Dios como un don. Segundo, experimentamos los efectos de la palabra de Dios. Quiero que vea un efecto en el versículo 13, un efecto en el versículo 14, y otro efecto en los versículos 15 al 17. Veamos el versículo 13.

“Pero ahora voy a ti; y hablo esto,” Te doy estas palabras, creo que se refiere principalmente a lo que acaba de decir, desde Juan 14 hasta el final de Juan 17 , *“hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en el mismo.”*

El primer efecto de la palabra de Dios es que nos satisface en el mundo. Vemos a Jesús hablar acerca de los discípulos comparados con el mundo y El dice, “hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en el mismo; para que mi satisfacción sea el suyo propio.”

Esto es realmente interesante. En dos versículos previos al versículo trece, es una especie de cuadro triste como Jesús fue condenado a la destrucción, hablando de cómo ellos iban a estar en un mundo de maldad. Luego llega al versículo 14 y dice que el mundo los va a odiar, (hablaremos de esto en un segundo), pero en el versículo 13, tiene este punto de vista – como una especie de cima de la montaña, la punta del iceberg con la oscuridad que rodea a ambos lados. Lo que tienen es una gran imagen de la palabra, de la alegría. No importa lo que el mundo diga, no importa lo que el mundo traiga,” *hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en el mismo.”* El enfatizó esto de vuelta en Juan 15. El dijo, *“Permanezcan en mí y mis palabras permanecerán en ustedes y tendrán mi gozo y vuestro gozo sea cumplido.”* El dijo.

Lo que tenemos aquí es la imagen del gozo del discípulo y no tendría que depender de los placeres pecaminosos del mundo. El gozo del discípulo se basaría completamente en recursos interiores espirituales que se encuentran en la Palabra de Dios y que es una buena noticia para nosotros.

Yo estaba hablando con una señora cuando estuve de viajes la semana pasada. Ella estaba hablando sobre algunas adversidades que últimamente había tenido. Me contó que tenía un nuevo trabajo. Ella dijo, “Yo creo que esto va a ser la respuesta. Creo que este es el trabajo que va a solucionar todos los problemas para mí y mi familia. ” La mire y dije, “Estoy muy emocionado con su trabajo y usted, creo que es una gran cosa, ¿pero, qué ocurre cuando algo se cae a pedazos?” Tuve la oportunidad de compartir con ella que hay una roca en Cristo que supera cualquier circunstancia o trabajo que pueda llegar en su camino. ¿No es eso una buena noticia para nosotros? ¿No es bueno saber que esta semana, pase lo que pase, usted y yo no sabremos qué va a suceder esta semana? ¿No es bueno saber que no importa lo que suceda, la fuente espiritual interna de la palabra de Dios será nuestro sustento, será nuestro gozo? Es por eso que dice, “no sólo del pan vive el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.” Esta es nuestra fiesta. Esto es nuestro sustento.

Los **Dijang (sp)**, un grupo de personas en las provincias del norte de China, 595,000 de ellos, cientos y cientos de mezquitas, ni una iglesia, ni un Cristiano, ni un misionero, ni evangelio, ni testigos, ni Jesús, y estamos sentados aquí diciendo, "¿qué quieres que haga, Dios?" "Entréguense a la voluntad que yo le he mostrado. Yo les he revelado mi voluntad".

A veces me pregunto, particularmente en los últimos años, y realmente he luchado con esto – viajar a la casa de la iglesia en escenarios clandestinos en Asia y ver creyentes reunirse en pequeñas habitaciones por literalmente 12 horas al día, sentados en un pequeño banquillo. Si llegas suficientemente temprano y consigues un asiento, consigues un banquillo y te sientas ahí por doce horas estudiando la Palabra. ¿Por qué tienen tanta hambre y arriesgan sus vidas para hacer eso? ¿Por qué tienen tanta hambre que cuando vas a sus servicios de adoración, te miran y te dicen, "Queremos que predique – no sermones cortos – queremos por lo menos dos horas en la Palabra esta noche." ¿Por qué hay tanta hambre?

A medida que lucho con eso, no puedo evitar pensar mientras miraba alrededor de aquellas habitaciones y ver la gente que se ha librado de una filosofía atea que los ha dejado vivir su vida por su cuenta; animistas muchos de ellos. Los médicos brujos en estos pueblos son muy frecuentes, porque todo el mundo está preocupado con como estar bien ante los espíritus y los dioses – tantas supersticiones – y llegan al conocimiento de que el único y verdadero Dios que les ha revelado su palabra – ellos ansían Su Palabra. Significa algo para ellos. Ellos se dieron cuenta que esto es la revelación de Dios a nosotros. Se dieron cuenta que esto es la revelación de Dios para nosotros. El nos ha revelado su voluntad. ¡Eso es buena noticia!

No sólo El nos ha revelado su voluntad, sino que pensemos en esto de la siguiente manera: valorar la Palabra de Dios como un don, El nos ha confiado su verdad. Ahora en este pasaje, lo que vemos es a Jesús decir, "Les he dado tu Palabra a ellos", luego El dice, "Tu Palabra es verdad." Este es el tema que vemos a lo largo del libro de Juan. Veinticinco momentos diferentes Juan utiliza verdad y se refiere a verdad desde la boca de Jesús y en otros lugares. Este es un tema que una y otra vez se repite. Su palabra es siempre comparada a verdad. ¿Recuerda a Juan 8:32 –"Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres?" Ese pasaje completo es enmarcado con el hecho de que Su palabra es verdad; igualando Su palabra con verdad.

Lo que Él le está diciendo a estos individuos es "Yo les he dado tu palabra, Padre. Yo les he dado tu verdad. La he confiado a ellos." Las implicaciones para hacer discípulos son grandes. Jesús está diciendo aquí, no te lo pierdas, que "toda la verdad que me has confiado, Yo se lo he pasado a ellos perfecta y completamente. No le he agregado. No le he quitado. Yo no he dicho, "Usted sabe Padre, que debería haber añadido un par de cosas aquí. Déjeme darles un poco más de ayuda para asegurarme de que lo entienden." No – el dijo, "Toda la verdad que me diste, Yo les he dado tu Palabra." Eso es exactamente de lo que hacer discípulos trata. Se trata de nosotros decir: "Se nos ha confiado la verdad, con las mismas palabras de Dios todopoderoso y nos levantaremos y seremos personas que preservamos esa verdad y multiplicamos esa verdad a las generaciones que vienen detrás de nosotros." No se va a parar con nosotros. No va a ser trabajo de esta persona o el trabajo de las iglesias institucionales. Va a ser mi trabajo para asegurarme de que la verdad sea transmitida, tal como lo hizo Jesús en la vida de otros.

Es en este punto, sé que algunos de ustedes que mientras hemos estado hablando sobre hacer discípulos, han estado un poco incómodos. ¿Qué quiere decir? "¿Se supone que tengo que hacer y tener discípulos, personas que Dios me ha dado?" Para algunos de ustedes, hay una incomodidad que suena un poco arrogante y un poco egoísta. Aquí es que nos damos cuenta que todo este asunto de hacer discípulos, señoras y señores, no gira en torno a la transmisión de sus opiniones y sus experiencias y todos sus pensamientos sobre una variedad de temas. Todo este asunto llamado hacer discípulo gira en torno a la transmisión de la Palabra de Dios, Su verdad, los que vienen detrás de usted, a todas las personas que están alrededor suyo.

una máscara y te quitaras la máscara, revelaría quien eres en realidad. La palabra que Jesús dio, la Palabra que tenemos enfrente nuestro, es Dios quitándose la máscara y revelándose a Si mismo a nosotros. Quiere saber cómo pienso, quiere saber cómo trabajo, quiere saber quién soy, y quiere saber cómo trabajo en su vida. ¡Esto es mi revelación para usted! Esto es algo divino.

Vemos todo a lo largo de los evangelios porque Jesús a menudo hablaba. El hablaba. El enseñaba y ahí había personas en la multitud que no tenían ni idea de lo que El quiso decir. Obviamente, sabemos que Jesús era un maestro de maestros, un maestro de comunicadores. Pero a veces, tenemos esta imagen divinizada de cómo el pueblo le respondió. Usted conoce todas esas parábolas que El compartió en sus evangelios ¿que algunas veces eran algo raras, algo difíciles de entender? Tenemos esta imagen de la gente simplemente sentada, escuchando una parábola y dándole un aplauso. ¡Wao, eso fue increíble!

Ese no es el cuadro que vemos. Usted solamente tiene que imaginarse que está en la multitud. Escuche esto. Esto es la parábola de Marcos 4. Estas entre la multitud y Jesús dice:

“Un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día; y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto a la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno de espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.”

¡Wao! ¿Escuchó eso? No, ellos no entendieron eso. Estas personas muchas veces no tenían ni idea de lo que Jesús estaba diciendo. ¿Qué era lo que hacía Jesús una y otra vez en los evangelios? El miraba a sus discípulos. Tenían las miradas perdidas. Ellos no tenían idea. El podía sacarlos a un lado y decirles, bien – ustedes se preguntaran qué acabo de decir. Bueno, permítame orientarlos. El comparte la palabra del sembrador. Dedicó tres veces más tiempo explicando la parábola a estos individuos. Estos sujetos fueron guiados en la revelación del Padre. Esta es la voluntad del Padre para usted. Ellos no fueron dejados perdidos en la niebla preguntándose lo que el Padre había dicho y lo que Jesús estaba diciendo. El les estaba dando su Palabra, revelando Su voluntad para nosotros.

Yo quiero que tengamos en cuenta el presente. Avance rápidamente 2,000 años hasta el presente, una de las preguntas más comunes en la iglesia, la que la gente pregunta en la iglesia a menudo es, “¿cómo sé cuál es la voluntad de Dios para mi vida? ¿Cuál es la voluntad de Dios para mi vida? Como un pensamiento inseguro, Padre, si tú me muestras tu voluntad, lo haré. Pero yo no sé cómo saber tu voluntad. ¿Alguna vez se ha preguntado eso? Si lo ha hecho, quiero liberarlo hoy. La mayor parte de la voluntad de Dios para nuestras vidas ya nos ha sido revelada. Esta aquí mismo en Su Palabra. El nos lo ha dado. No estamos en una niebla. Tenemos 66 libros que sabemos son la voluntad revelada de la voluntad de Dios.

Estoy convencido que el 95% de la voluntad de Dios para nuestras vidas ya ha nos sido revelada. Esta aquí. Ahora, evidentemente, este libro no nos dice exactamente qué carrera elegir. No nos dice exactamente que decisiones familiares tomar con este tema o esta circunstancia.

Sin embargo, estoy convencido que si queremos entregarnos al 95% que Dios nos ha revelado, tal vez sólo tal vez, El será fiel para mostrarnos el 5% que no sabemos todavía. El nos ha revelado Su voluntad. No tenemos que andar confundidos. ¿No es irónico? Esta es una de las preguntas más comunes que hacemos en la iglesia hoy día, ¿mientras que al mismo tiempo le estamos dando cumplimiento figurado a la gran encomienda de hacer discípulos de todas las naciones? El ha dicho – esta es mi voluntad y nosotros lo hemos ignorado y la pregunta más común que hacemos es ¿cuál es tu voluntad para mi vida? No tiene sentido. ¿Cuál es Su voluntad para nuestras vidas?

Vivimos en una de las zonas más ricas de Alabama. Su voluntad para nuestras vidas es que sacrifiquemos nuestros recursos para los pobres y más necesitados. Ese es Su voluntad – ¡garantizado! No tenemos que preguntar. Está ahí. Debemos dejarnos de ignorar Su voluntad. En nuestra vida humana, no debemos preguntar cuál es su voluntad para nuestras vidas. Su voluntad es que debemos servir a nuestras esposas, amarlas de tal manera que, al igual que Cristo amó la iglesia y se entregó a ella. Estamos supuestos a hacer lo mismo. Esta es su voluntad para nuestras vidas – entregarnos a ella.

En el proceso de hacer eso, vamos a impactar esta comunidad por la gloria de Cristo. Vamos a impactar esta ciudad por la gloria de Cristo. Por su Palabra y basada en su Palabra, vamos a impactar naciones por la gloria de Cristo cuando tomemos en serio el dar de nosotros mismos a hacer discípulos. De eso se trata todo esto. No del cristianismo “vacacional”. Esta serie completa trata sobre levantarnos y tomar la responsabilidad de lo que Cristo nos dio. Dios nos libre del Cristianismo “vacacional”.

Ahora, vamos a hablar en esta mañana sobre la enseñanza de la Palabra. Tengo que decir desde el mismo principio, en nuestra mentalidad, cada vez que me oigan mencionar “Enseñar la Palabra”, cada vez que veamos la enseñanza de la Palabra mencionada aquí en Juan 17, saquemos de nuestras mentes los estilos de enseñanza tipo salón de clases o formato de conferencias. Cuando piensan en un profesor, piensan en un contexto como este o incluso en un espacio pequeño con una persona parada enfrente de otros enseñando la Palabra. Pero, lo que veremos en la vida de Jesús era que no era su método de enseñanza principal. Hablamos del tipo de enseñanza en la vida Cristiana que es para todos nosotros como Discípulos de Cristo, no sólo para algunas personas de la iglesia. Así que saquen el tipo de enseñanza de conferencias y de salón de clases – saquen ese modelo de sus mentes cada vez que nos escuchen hablar sobre Enseñar la Palabra.

En Juan capítulo 17 y paseemos al versículo 13. Hemos estado estudiando en las últimas semanas del versículo 6 – 12. Quiero pasen al versículo 13 y vean lo que Jesús oraba por sus discípulos. El decía Padre,

“Más ahora vengo a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad: tu palabra es verdad.”

Ahora, ¿cómo enseñamos la palabra a las personas que Dios nos ha dado? Necesito que visualicemos esto en planos diferentes. Quiero que veamos esto en general y que el objetivo principal de lo que estamos viendo sea que haya sido reflejado en el ministerio de Cristo. Quiero que lo sinteticemos y veamos algunas cosas en este versículo en específico. Entonces quiero que nos conduzca – bien, cómo se ve en ti y en mi hacer discípulos de todas las naciones.

Comencemos con el primero, una especie de visión general, una imagen de lo que Jesús está comunicando aquí. ¿Cómo enseñamos la Palabra a aquellos que Dios nos ha dado? Primero que todo, valoramos la palabra como don de Dios para nosotros. Esto es un tema que vimos se repite en diferentes momentos en Juan 17. Lo dice en el versículo 14 que acabamos de leer. Jesús dice, “Yo les he dado tu palabra.” – En otras palabras, la palabra que me has dado. Es lo mismo que vimos en el versículo 8. El dijo, “Porque la palabra que me diste, les he dado.” Estamos viendo esto una y otra vez. El Padre da a Jesús y Jesús da a sus discípulos.

El enfoque aquí está en el hecho en que El les ha dado Su palabra. La Palabra del Padre le ha llegado a Jesús y El se la ha dado a sus discípulos. Los discípulos sabían de dónde venían las palabras de Jesús. Ellos lo sabían con certeza. Se dice que antes, ellos creyeron, ellos obedecieron tus palabras y ellos creyeron que esas palabras vinieron de ti. Ellos conocían el autor de esas palabras, el creador de esas palabras. Ellos sabían que esas palabras eran un don del Padre. Una y otra vez, estos individuos, en sus caminatas con Jesús en esta tierra, fueron saturados con palabras del Padre. Existen por lo menos 66 momentos diferentes en el Evangelio solamente donde Jesús (estos son los únicos que hemos registrado), donde Jesús directamente cita del Antiguo Testamento y comparte la palabra del Padre. ¿Qué significa esto para nosotros? Eso es en adición a las más de 100 alusiones en el Antiguo Testamento en conversaciones con otros. Estos hombres fueron saturados con la Palabra una y otra vez. Era un don que les fue dado a ellos.

Quiero que pensemos en esto en grados diferentes. Primero, cuando ellos recibieron la palabra de Dios y la valoraron, ellos sabían que esto era una revelación del Padre, Dios revelándose a sí mismo. De modo que, lo primero que tenemos que darnos cuenta es que Dios nos ha revelado Su voluntad. Esa es la imagen que vemos a lo largo de la vida y ministerio de Jesús con sus discípulos; que El les estaba revelando la voluntad del Padre – casi como si fueran un secreto. La revelación esta en el corazón de estas cosas. Esto no sólo es una posesión natural. Esto es como si estuvieras usando

SIGUEME

Enseñar La Palabra – 4ta. Parte

Dr. David Platt

28/1/07

Si tienen sus Biblias y espero que así sea, permítanme invitarles a que la abran conmigo en Juan 17, mientras continuamos estas series buscando lo que significa seguir a Cristo y hacer discípulos en todas las naciones. Hasta ahora hemos hablado de dos componentes que están involucrados en hacer discípulos. El primer componente de hacer discípulos que hablamos fue el de **Compartir la palabra**. El segundo componente trató sobre **Mostrar la palabra**. Y en el tercer componente que hablaremos acerca de **Enseñar la palabra**.

Antes comenzar con este texto, quiero que se formen una imagen mental. Hace unos años, ustedes me escucharon hablar sobre Jim Shaddix, con quien estuve en Nueva Orleans; él y yo asistimos a una conferencia sobre la predicación en Escocia. Mientras estuvimos allá tuvimos la oportunidad de jugar golf en el viejo campo de golf de San Andrés. Sólo éramos nosotros dos y se nos unieron otras dos personas. Era un hombre y su esposa, y les hacíamos preguntas sobre sus vidas. Le pregunté al hombre, “¿Qué hace para ganarse la vida?” El respondió, “jugar al golf”. Le pregunté, “¿Está usted en la gira?” El contestó, “No”. Luego le pregunté: “¿Es usted un golfista profesional?” Eran de los Estados Unidos y vivían en Escocia. Le pregunté, “¿Es usted un jugador de golf aquí?”. El dijo, “No”. “Mi esposa es consultora. Ella gana buen dinero así que yo sólo juego golf”. Era uno de esos momentos en los que te sientes molesto con la persona que está sentado frente a ti. Quizás en dos planos, porque en uno piensas este tipo vive en unas eternas vacaciones jugando golf, mientras su esposa tiene la responsabilidad de todas las cosas de la casa. Pero en otro plano piensas que tal vez puedas aprender algo de este hombre.

Quiero que vean en esta imagen del individuo en vacaciones permanente lo que pienso es la representación de la vida del Cristiano Americano promedio, cuando se trata de hacer discípulos. Pienso que existe una tendencia peligrosa para nosotros de irnos de vacaciones permanentes en esta cultura de la iglesia. Vamos a adorar. Participamos de una vida Cristiana normal. Hacemos lo que los Cristianos normales hacen. Mientras que la responsabilidad principal por la que hemos sido salvados, la dejamos a un lado. Piensen en ello a la luz de los tres elementos tratados. Hemos visto dos y veremos otra en esta mañana: Compartir la palabra, Mostrar la palabra y Enseñar la palabra. Estos son elementos de la vida Cristiana que en alguna parte, a lo largo del camino, nos hemos hecho la idea de que son relegados a que sólo unas cuantas personas lo hacen. Ellos son los responsables de eso. Compartir la palabra – eso es la labor del pastor. El es el que predica el Evangelio, los conduce a Cristo – eso es su labor. El hace eso. O tal vez es el trabajo de algunas de las personas de la iglesia que son verdaderamente extrovertidos a quienes les gusta ese tipo de cosas, pero para el resto de nosotros –no para nosotros.

Mostrar la palabra – ¿quieres decir que yo tengo la responsabilidad de mostrar la santidad y la majestuosidad, la grandeza, misericordia, compasión, la paciencia y la bondad de Dios? ¿Dave, no te das cuenta que sólo soy un trabajo en progreso? No puedo hacer eso.

Enseñar la Palabra – bueno, eso queda relegado a los que dirigen los estudios bíblicos y dirigen los pequeños grupos. Esos son buenos maestros.

Así que relegamos estas cosas a determinados Cristianos. Lo que decimos en esta serie es que este tipo de mentalidad es egocéntrica, orientados a agrandar, cristianismo “vacacional”. Ignora el verdadero propósito por el cual hemos sido salvados y la misión que Cristo nos dio – la responsabilidad principal que Él nos dio. Lo que estamos diciendo en esta serie es que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, como sus Discípulos, personas que Comparten la Palabra con y Muestran la Palabra a y hoy, veremos, Enseñar la Palabra a. Lo que estamos diciendo en esta serie es que vamos a dejar de encargar esta responsabilidad a un super-mega Cristiano que en realidad no existe y que vamos a dejar de encargar esta responsabilidad aún hacia la iglesia como institución y nos levantaremos como individuos en esta familia en la fe y tomaremos la responsabilidad del principal mandamiento que Cristo nos dio antes de abandonar la tierra.